



El compromiso político del Rey Juan Carlos I durante el golpe de estado del 23-f. Visión de la prensa

The political commitment of the King Juan Carlos I
during the 23-f coup d'état. Vision of the press

Riad GUEDRA (*)
Universidad de Alger 2, Algeria
vergel1966orcharde@gmail.com

Date de réception : 29/05/2020 Date d'acceptation : 28/08/2020 Date de publication : 30/09/2020

Resumen:

La transición a la democracia española (1975-1982) conoció diferentes momentos difíciles que pusieron en jaque este proceso reformista. Uno de ellos era el Golpe de Estado perpetrado el 23 de febrero de 1981. Durante este golpe, el Rey Juan Carlos se comprometió a través de varias medidas con el fin de colaborar en la frustración del golpe. A través de un estudio de la valoración de la prensa española de este compromiso político de la Corona, se ha podido inferir que la prensa se erigió como uno de los actores defensores de los valores democráticos implementados. Además, se ha concluido que la Monarquía había superado con éxito una de las pruebas de fuego más comprometedoras: demostrar su firme compromiso con la democracia y, por ende, convencer a la prensa, en particular, de que la Corona era una pieza clave para la consolidación y la protección de los principios liberales y democráticos fundamentados.

Palabras clave: transición, democracia, Rey Juan Carlos, Golpe de Estado, prensa.

Abstract:

The transition to Spanish democracy (1975-1982) experienced different difficult moments which put at risk this reformist process. One such event was the Coup d'Etat of 23 February 1981. During this Coup, King Juan

(*)Corresponding author: Riad GUEDRA, vergel1966orcharde@gmail.com



Carlos committed himself through several decisions and measures in order to collaborate in the frustration of the Coup. Through a study of the Spanish press's assessment of this political commitment of the Crown, it has been possible to infer that the press was erected as one of the actors defending the democratic values implemented. In addition, it was concluded that the monarchy had successfully passed one of the most challenging tests: demonstrating its firm commitment to democracy and, therefore, convincing the press, in particular that the Crown was a key piece in the consolidation and protection of the founded liberal and democratic principles in Spain.

Keywords: Transition, democracy, King Juan Carlos, Coup d'états, press.

1. Introducción

El golpe de Estado perpetrado el 23 de febrero de 1981 ha sido objeto de muchos estudios de investigación, como se podría comprobar más adelante en el apartado titulado “Reconstrucción del Golpe de Estado”. Sin embargo, este hecho histórico no fue objeto de estudios desde un enfoque mediático, precisamente la prensa. Salvo – según nuestra pesquisa – el artículo de Alfonso Pinilla García, titulado “La memoria del 23F en la prensa. Creación y realidad”(2004)¹. Pero, en este artículo, el autor se limitó al comentario de un solo periódico – *El País* – y, por añadidura, su tema central no era el análisis y valoración del protagonismo del Rey; sino demostrar que la prensa había desempeñado un papel preponderante en la construcción de una memoria colectiva sólida y fidedigna.

En virtud de lo dicho anteriormente, nuestro trabajo reviste originalidad y novedad en el sentido de que investiga sobre este golpe de Estado desde el enfoque de la prensa, ampliando los diarios a tres, y se centra en el estudio puntual de compromiso político del Rey Juan Carlos en relación con este acontecimiento. Por lo tanto, el propósito de nuestro artículo se plasma en la siguiente problemática: ¿Cómo



valoró la prensa española el compromiso político del Rey Juan Carlos I durante el golpe de Estado del 23-F?

Para realizar el trabajo de investigación, se han seleccionado tres cabeceras: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. Esta selección es debida principalmente a la representatividad de diferentes tendencias políticas e ideológicas (centro derecha, derecha conservadora monárquica e izquierda, respectivamente) y la importancia de su circulación y cobertura a escala nacional. Asimismo, cabe señalar que hemos centrado nuestro foco de interés en los artículos de opinión y los editoriales.

2. La reconstrucción del Golpe de Estado

Desde los inicios del año 1980, el partido en el poder – Unión de Centro Democrática - se enfrentó a graves crisis internas, como las tensas discrepancias y rivalidades entre las diferentes facciones integrantes del partido. Por ello, tuvo que soportar fuertes críticas externas de parte de los socialistas por falta de rigor y eficiencia en la resolución de los diferentes problemas que aquejaban a la nación como el terrorismo, la inflación y el paro. (Molina Jiménez, 2011)²

En el seno del Ejército conservador, el descontento y la desconfianza hacia el gobierno se incrementaban. Entonces, no descartaban una intervención de los militares con el fin de salvar el país. En octubre de 1980, se rumoreaba la preparación de una conspiración bajo el nombre de “Operación De Gaulle”. (Palacios, 2012: 77)³

Durante el mes de enero de 1980, la situación política y social era insostenible tanto para la Corona como para el gobierno – terrorismo, paro, inflación, crisis interna de la UCD, y rumores de conspiración militar. En virtud de todo ello, a finales de enero el presidente del gobierno, Adolfo Suárez, presentó su dimisión al Rey. Aprovechando el vacío de poder, el general Armada intentó convencer



al Rey de las ventajas de la llamada “solución Armada” para salir de la crisis política: la formación de un gobierno de coalición dirigido por un general. Pero, el Rey se mostró firme en sus propósitos de respetar y aplicar las leyes fundamentales de la Constitución de 1978. (Prego, 2000)⁴

Siendo definitiva la negativa del Rey, el general Armada acordó con altos oficiales militares, como el capitán general Milans del Bosch y el coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, perpetrar un golpe de Estado el día de la celebración del debate de investidura de Calvo Sotelo en el Congreso, previsto para el 23 de febrero de 1981. Se trataba de secuestrar al conjunto de los diputados representantes del poder legislativo y ejecutivo presentes en las Cortes; luego obligarles por la fuerza la elección de un nuevo jefe del gobierno, precisamente, el general Alfonso Armada. (Soto Carmona, 1998)

El lunes 23 de febrero de 1981, estaba desarrollando la sesión de investidura de Calvo Sotelo, cuando a las 18.23, unos 180 irrumpieron en las Cortes, bajo el mando del teniente coronel Antonio Tejero gritando “¡En nombre del Rey, por la Corona y la democracia!”. Tomaron como rehenes al gobierno y a todos los diputados. (Prego, 2000)

A tenor de varias conversaciones telefónicas entre el Rey y Armada y ante la insistencia continua de este último, Juan Carlos le autorizó intervenir en las Cortes, pero con el objetivo de negociar la rendición de Antonio Tejero y evitar el derramamiento de sangre. Pero, Armada salió de las Cortes sin conseguir resolver la crisis. (Preston, 2012)⁵

A la 1.15 de la madrugada del 24 de febrero, el Rey pronunció un discurso a la nación. Informó que nada más enterarse de los hechos del golpe, ordenó a las autoridades civiles y militares que tomaran



todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional. Terminó su discurso ratificando que la Corona defendía la unidad constitucional y democrática de la nación. A continuación, el Rey volvió a comunicarse con Milans del Bosch y lo convenció de retirar sus hombres a los cuarteles. A raíz de estas intensas negociaciones e intercesiones a lo largo de toda la madrugada y parte de la mañana del 24 de febrero, el coronel Antonio Tejero se rindió y asumió públicamente la responsabilidad de sus actos. (Preston, 2012)

Para la historiadora Natalia Ardánaz, las actuaciones del Monarca fueron decisivas en abortar la conspiración militar. Sobre todo el mensaje del discurso real por su contenido patriótico en contra de los transgresores de los derechos constitucionales de la nación y en defensa de las consecuciones democráticas. (Ardánaz, 1998)⁶ En la misma línea, otros historiadores, como Vicente Camarena, Jesús González y Verónica Sierra, se avinieron en destacar la heroica postura del Monarca ante el golpe subrayando que: “Fue fundamental la actuación del Rey, Juan Carlos I, que se mantuvo contrario al golpe en todo momento”. (Camarena; González y Sierra, 2002: 511)⁷ A este importante papel del Monarca, el historiador Soto Carmona añadió otro factor decisivo: la división de opiniones entre los capitanes generales, pues cuatro de las once capitanías generales, entre ellas la de Madrid, se opusieron de manera irrevocable y férrea al golpe de Estado.(1998)⁸

No obstante, se ha observado que la opinión del historiador Charles Powell sobre la actitud del Rey en relación con el Golpe de Estado del 23-F se desliga de esta valoración positiva como lo sugiere la siguiente afirmación: “lo importante es que la autoridad del Rey sirviera tanto para hacer posible el golpe como para deshacerlo”. (Powell, 1991: 306)⁹ Nos parece una conclusión bastante ambigua, pues deja vislumbrar una dicotomía antagónica: el Monarca como



cómplice en el Golpe de Estado – teniendo en cuenta la relación que existía entre el Rey y el general Armada, uno de los miembros activos en la conspiración militar – o como salvador de la democracia – habida cuenta que el Monarca defendió de manera innegociable el estado constitucional y democrático contra los golpistas.

3. Evaluación del Golpe por la prensa

Los tres periódicos, *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*, demostraron un intenso interés por este acontecimiento. Noticias, crónicas, artículos de opinión, titulares impactantes acerca del desarrollo del golpe eran algunos de los aspectos que marcaron, en general, las ediciones de estos periódicos durante los días 23, 24 y 25 de febrero de 1981.

3.1 *La Vanguardia*

El golpe de Estado dejó en vilo al diario *La Vanguardia*. El mensaje del rey a la nación en medio de aquella crisis institucional fue comentado por el diario en su editorial “Desafío a la legalidad”, en el cual destacó la trascendencia del mensaje real y mostró su confianza de que la intervención del Rey sería clave para resolver la crisis de manera diplomática y pacífica. (*La Vanguardia*, 24 de febrero de 1981)¹⁰

En este editorial, el diario elogió las primeras medidas urgentes tomadas por el Rey nada más enterarse del estallido del golpe militar, tal como sus órdenes a las autoridades civiles y la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomasen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente. A tenor de estos datos, el editorial reafirmó su fe en el Monarca como el protagonista auspiciador, propulsor y salvaguardia de todo el proceso democratizador desde su inicio a finales de noviembre de 1975, diciendo que: “Es el Rey, en efecto, quien, una vez más, se erige en clave de la situación”. (*La Vanguardia*, 24 de febrero de 1981)



Además, este editorial aseveró que el Rey había demostrado un profundo estado de preocupación y responsabilidad al pronunciar su discurso a la nación con un serio semblante y una firme entonación. En este sentido, el diario confiaba en las diligencias del Rey para superar aquella crisis con éxito: “Estamos seguros de que el Jefe del Estado congregará en su torno a las asistencias necesarias para que todo lo sucedido no pase de un mal recuerdo”. (*La Vanguardia*, 24 de febrero de 1981)

El artículo de Ramón Masso Tarruella es llamativo por su título bastante exclamativo y expresivo de las impresiones de admiración y halagos al Monarca: “Juan Carlos I ¡Dios, qué buen señor!”. Resaltó la mala suerte que había tenido el pueblo español de ser gobernado durante siglos por ineptos, tiranos y egoístas monarcas tanto de la dinastía de los Austrias como de los Borbones. Sin embargo, de esta generalización histórica exceptuó solamente al Rey Juan Carlos I: “Esa ha sido, sin excepción, la historia de nuestra Monarquía con los Austrias menores y con todos los Borbones, menos uno”. (Masso Tarruella, *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1981)¹¹

Por todo ello, el autor se mostró tan orgulloso de las actuaciones del Monarca que llamó al pueblo a demostrar semejante grado de satisfacción y orgullo diciendo que “A partir de ahora, cuando alguien quiera usar, con la intención que sea, el nombre de España, habrá de pronunciar de forma indisoluble el nombre del Rey”, porque – argumentó – que a la cabeza de la nación, Juan Carlos consiguió erigirse como un general victorioso y un gran Rey democrático y legítimo.

Las manifestaciones multitudinarias en las grandes ciudades españolas para celebrar el triunfo de las instituciones democráticas sobre los golpistas militares fueron objeto de las reflexiones del diario. En este contexto, Ramón Pi reflexionó sobre el gran prestigio y



respecto que el Rey consiguió para la corona española tanto a nivel nacional como internacional. Subrayó que la tónica popular era incesantes ovaciones y vivas al Rey y alabanzas a la Monarquía identificándola con libertad, Constitución y España.

Al final, el autor mostró su preocupación por el futuro de la democracia en España al cuestionar la eficiencia del gobierno respecto a la seguridad nacional; una asignatura pendiente que debería ser superada, porque de ella dependía la consolidación y protección de la democracia en España de cara al futuro: “La situación generada a raíz del golpe de Estado fracasado está aún lejos de haberse resuelto y precisamente la manera como encuentre solución este asunto será la clave del futuro de España”.(Pi, La Vanguardia, 28 de febrero de 1981)¹²

3.2 ABC

El golpe de estado provocó un terremoto periodístico en la redacción del diario monárquico *ABC*. Las ediciones del 24 y 25 de febrero, en particular, se caracterizaron por la abundancia de textos periodísticos que trataban de manera pormenorizada el desarrollo de los eventos relacionados con el golpe de Estado. Cabe destacar el editorial “Respeto a la Constitución y calma nacional”, en el cual, por una parte, se condenaba la intentona militar y se arremetía contra los golpistas; y, por otra parte, se elogiaba la actuación del Rey durante la crisis y, por ende, pedía a todos los sectores políticos y sociales a colaborar con la Corona para luchar contra cualquier actuación que pretendiera interrumpir por medio de la violencia el proceso democrático.(*ABC*, 24 de febrero de 1981)¹³

En este editorial, el diario dejó clara su postura respecto a la actitud de los golpistas declarando de manera categórica su rechazo: “A estas horas, nuestra palabra tiene que ser la de la más rotunda condena de lo ocurrido”. Asimismo, recalcó su postura respecto al



rechazo de violencia y su apuesta por la vía constitucional, insistiendo: “Repitámoslo: por el camino de la Constitución todo es posible. Nada se logrará por el de la violencia”.(*ABC*, 24 de febrero de 1981)

En el editorial “Lo que está en juego”, volvió a invitar a todos – el pueblo, los políticos y el ejército – a reflexionar sobre lo ocurrido con el fin de concienciarse sobre lo que estaba en juego: la democracia y la Constitución, los dos pilares garantes de la paz, la libertad y la convivencia. Invitó a los lectores a reflexionar sobre lo ocurrido durante la crisis golpista para averiguar lo que había funcionado bien y lo que no. En cuanto al primer punto, el editorial manifestó que la primera institución que estaba funcionando bien y cumpliendo con su deber era la Monarquía. En la misma línea, se refirió de manera explícita al Rey como el gran protagonista que supo orquestrar la ofensiva contra los golpistas de manera triunfante gracias a su proceder sereno, lo cual debería ser objeto de orgullo de todos los españoles: “admiramos todos su magnífica serenidad”. Luego, afirmó que todas las actuaciones e intervenciones del Rey habían sido inspiradas por la sabiduría y la serenidad durante todo el proceso de transición: “Esta vez, había que actuar, tomar el timón, conducir con mano firme hacia la obediencia muchas voluntades. Y lo hizo con el pulso y la medida que cada vez caracterizan más claramente toda su real empresa”. (*ABC*, 25 de febrero de 1981)¹⁴

El protagonismo del Rey durante la intentona se resaltó también en muchos artículos como el siguiente “El Rey”, por Emilio Romero. En ello, el autor desmintió categóricamente las proclamaciones de algunas fuerzas políticas de tendencia liberal y democrática de haber sido ellas los principales líderes del proceso democratizador, diciendo que era históricamente inexacto. Por otra parte, reconoció el éxito del liderazgo del Monarca y afirmó que sus



actuaciones, desde su llegada al trono, habían sido los mayores indicios demostrativos de su papel de auspiciador, afianzador y protector del proceso democratizador:

“Quien había traído la democracia en 1976 se apresuraba a defenderla en 1981 [...] Solamente el Rey ha sido la clave de todos [...] Quien realizaba, inteligentemente y sagazmente, el cambio era el Rey. Ahora, cinco años después, y con todos los líderes y representantes políticos encerrados y secuestrados en el propio Congreso, el mantenedor de la democracia y el libertador de sus mandatarios ha sido también el Rey”. (Romero, *ABC*, 25 de febrero de 1981)¹⁵

En contrapartida, el autor criticó las actuaciones de varios partidos políticos, en particular la UCD en el poder, como la falta de diálogo y las excesivas diferencias, y, por ello, les acusó de desestabilizar la situación política y de provocar el malestar y la desconfianza entre algunas de las filas del ejército más conservador; lo que engendró el estallido de aquel golpe de Estado. Al fin y al cabo, Emilio Romero redondeó su reflexión reafirmando el protagonismo del Rey que consideró histórico y reseñó que la Corona era la institución más fuerte de la democracia. (Romero, *ABC*, 25 de febrero de 1981)

El día 25, en la ocasión de la celebración de la investidura del nuevo presidente Leopoldo Calvo Sotelo, el pleno del Congreso en las Cortes rindió un homenaje al Rey. Dicho acontecimiento fue destacado por el diario *ABC* en su portada bajo el título: “Unánime homenaje del congreso al Rey”. Según el diario, la ovación de los parlamentarios era rotunda y clamorosa y, sobre todo, implicaba una clara manifestación de reconocimiento del decisivo papel que el Rey



estaba realizando en beneficio del cambio democrático. (*ABC*, 26 de febrero de 1981)¹⁶

El diario *ABC* se interesó por las manifestaciones multitudinarias. Las imágenes y el alcance de estas fueron expresadas por el diario en diferentes artículos, como el siguiente: “Las manifestaciones gritaron vivas al Rey, a la libertad y a la democracia” (*ABC*, 28 de febrero de 1981)¹⁷. A través de este artículo, el diario había narrado y comentado con detalles el desarrollo de las manifestaciones en diferentes ciudades. El entusiasmo e interés del diario eran clarividentes como si bien lo demostraba la reiteración de algunos lemas que la multitud abanderaba y vociferaba: “Democracia y Libertad”, “Democracia, Sí; dictadura, no”, “Un pueblo unido nunca será vencido” y “¡Viva el Rey!”. El diario juntó su voz a la de los manifestantes y expresó su aprobación y respeto al pueblo aseverando que este último había madurado y aprendido a ser dueño de su destino.

3.3 *El País*

La cobertura de los sucesos del golpe de Estado fue extraordinaria por parte del diario *El País*, pues superó con creces a la de cualquier otro periódico en aquella coyuntura. Efectivamente, entre la tarde del 23 y la madrugada del 24 de febrero publicó 7 ediciones.¹ Además, era el primer diario que publicó la noticia con un editorial claro a favor de la Constitución. Efectivamente, el diario demostró su postura de manera contundente tanto respecto al golpe como sobre la actuación del Rey en un editorial titulado: “Con la Constitución”. Denunció el golpe de Estado como una grave afrenta contra la soberanía de un pueblo y una violación de la Constitución liberal y democrática de 1978. Por otra parte, describió la intervención del Rey

¹ 1ª ed. (21.00h 23-feb); 2ª ed. (23h.00h 23-feb); 3ª ed. (02.00h 24-feb); 4ª ed. (04.00h 24-feb); 5ª ed. (07.00h 24-feb); 6ª ed. (12.00h 24-feb); 7ª ed.(13.00h 24-feb).



resaltando la importancia de sus alcances en resolver la crisis de manera diplomática y pacífica.

En este editorial, *El País* condenó firmemente el golpe de Estado perpetrado y criticó duramente a los golpistas acusándoles de cometer una grave traición del pueblo, de las instituciones gubernamentales y de los símbolos sagrados de la nación, como la Constitución. Por todo ello, afirmó que su actuación: “ha sido un alevoso atentado contra el pueblo español, una humillación para la dignidad y madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental y una criminal violación de la Constitución”. (*El País*, 24 de febrero de 1981)¹⁸

Por otra parte, mostró su satisfacción por el exitoso aborto del golpe y agradeció de manera explícita al Monarca por su acertada intervención en resolver la crisis y restaurar la normalidad democrática. Reconoció que el Rey asumió la responsabilidad de la situación dando recomendaciones y órdenes sensatos y acertados que, al final, resultaron en la salvación de la democracia. Para el editorial, dichas actitudes del Monarca eran símbolo de la legitimidad constitucional y democrática: “La defensa de la Constitución y de la legalidad vigente ha tenido en el Rey su más resuelto y admirable combatiente”. (*El País*, 24 de febrero de 1981)

El diario redondeó su condena del golpe y su defensa de la Constitución y de la democracia con un intenso ahínco patriótico mostrando su disposición a seguir luchando por la salvaguardia de los valores democráticos fueran cual fueran las coyunturas venideras:

Ocurra lo que ocurra en las próximas horas o en los próximos días, suceda lo que suceda a quienes nos mantenemos fieles a la Constitución y a la legalidad vigente, nacidas ambas de elecciones libres y de la voluntad del pueblo español, los golpistas están condenados por la Historia, por la ética y por



los juramentos de honor que tanto prodigan y tan poco cumplen. (*El País*, 24 de febrero de 1981)

Pero, sus convicciones democráticas no toleraban que el diario terminara este editorial con un mensaje de derrota y pesimismo. Antes bien se mostró muy optimista y confiado en que las instituciones fieles a la democracia serían capaces de vencer a los *ideólogos del terrorismo y los asesinos de las libertades*.

Ojalá este acto de barbarie sea sólo un bochornoso incidente y sirva, al menos, para que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo de esta vieja nación sepan sacar las adecuadas consecuencias: que una democracia no puede ser defendida por quienes no creen ni en sus valores ni en sus principios y por quienes están dispuestos a matar y extorsionar en contra de la libertad. (*El País*, 24 de febrero de 1981)

Tras el fracaso del golpe, el diario volvió a acaparar el interés de la escena mediática con sus artículos en defensa de las libertades, de la Constitución y de la democracia. En este sentido, es interesante un artículo de Maurice Duverger, destacado jurista, politólogo y político francés y un colaborador asiduo del diario, titulado “La democracia, con el Rey”. En su artículo, el autor exaltó el protagonismo del Rey como el principal artífice de aquel feliz y pacífico final de la intentona golpista, afirmando que había reforzado la confianza y el acuerdo nacionales alrededor de la Monarquía: “Todo acaba bien en la España de hoy y el régimen parece reforzado por la unanimidad que se ha hecho alrededor del Rey”. Para el autor no cabía la menor duda que la salvaguardia de la democracia dependía de la Monarquía, principalmente, porque las demás instituciones no estaban establecidas de manera sólida. Sin embargo, el autor albergaba la esperanza de que en futuro: “las instituciones y las organizaciones



puedan llegar a establecerse”. (Duverger, *El País*, 25 de febrero de 1981)¹⁹

Para Maurice Duverger, el mayor peligro que amenazaba la seguridad nacional y la continuidad estable de su estado constitucional y democrático no era la crisis económica, ni el paro, ni la inflación; sino la banda terrorista ETA: “En un régimen democrático basado en el sufragio universal, el terrorismo conduce al fascismo, ya que tiene la misma naturaleza profunda, pese a la diferencia de sus ideologías”. (Duverger, *El País*, 25 de febrero de 1981)

El día de la celebración de las multitudinarias manifestaciones, el diario *El País* publicó un interesante artículo de Domingo García-Sabell, titulado: “El Rey gana las oposiciones”, en el cual ponía en evidencia las actuaciones reales más destacadas que permitieron abortar el golpe militar y desbaratar los recelos y desconfianzas que una parte de la clase intelectual había ido sembrando alrededor de la Corona.

Primeramente, el autor se dirigió a esta clase intelectual, en particular, recordándole que siempre habían mostrado desconfianza y reserva hacia la participación de la Monarquía en el proceso de transición. Les avisó que estos sentimientos habían sido infundados por las actuaciones del Rey que una y otra vez habían demostrado que era el motor del cambio, el estratega de la transición y el forjador de la democracia.

Por todo ello, el autor insinuó a los intelectuales, que exigían más y más pruebas demostrativas de la buena fe de la Corona, que el Rey había conseguido superar con éxito todas las oposiciones, o sea todas las pruebas que le encararon durante el proceso de transición: “resulta que ganó en la competición y ganó con creces”. Y por si fuera poco categórico, el autor ensalzó, en particular y de manera contundente, la última prueba, o sea el golpe de estado, aseverando:



“que evitó un drama histórico. Que evitó una catástrofe total. Que evitó una regresión”. A continuación, el autor citó algunos detalles que justificaban, según él, este juicio. Enfocó su mayor interés en el discurso del Rey a la nación en la madrugada del 24 de febrero. Para él, el mensaje real era eficaz y útil porque contenía unas órdenes rigurosas que consiguieron alejar el peligro del pronunciamiento militar, clarificar el ambiente político y militar y crear un espacio para el diálogo y la tolerancia dentro de un marco democrático.

Al final, el autor mostró su temor de la pérdida de estos valores democráticos exaltando. En este contexto, acusó de ineptitud a las demás instituciones y falta de colaboración al advertir que: “Dejarle todo al Rey es caer en el mesianismo.”² Luego añadió con el mismo tono de increpación que mientras el Rey “habrá ganado las oposiciones. Los demás las habrán perdido”. (García-Sabell, *El País*, 27 de febrero de 1981.)²⁰

El poeta, periodista, novelista y ensayista español, Francisco Umbral reflexionó sobre el golpe y enfocó su mayor interés en la figura del Rey en un artículo titulado, precisamente: “El Rey”. En este artículo, el escritor español retomó la primera idea del artículo de Domingo García-Sabell, citado y comentado arriba, o sea los sentimientos de celos y desconfianza – particularmente de parte de la clase intelectual – hacia la Monarquía como una de las instituciones clave en la promoción de la democracia en España. A partir de ahí, se preocupó de demostrar que muchos sectores del pueblo no supieron valorar de manera justa y correcta las actuaciones del Rey y tampoco supieron aprender de ellas valiosas lecciones sobre la estrategia de

² El mesianismo es una tendencia de la cosmovisión o la ideología que se relaciona con una particular interpretación de la historia donde el cambio de un estado del desarrollo de una sociedad será originado por la llegada de un "mesías" o héroe, al que corresponde el establecimiento de un nuevo orden que dará origen al mundo utópico.



implementar valores como la democracia, el diálogo y la libertad. (Umbral, *El País*, 8 de marzo de 1981)²¹

El escritor español acusó a varios sectores de la nación, como los políticos, los militares y los intelectuales, de ingratos e ignorantes respecto a la institución monárquica instaurada en la persona del Rey Juan Carlos, declarando que: “cuando los españoles creíamos merecernos algo mejor que un Rey, resulta que tenemos un Rey que no nos merecemos”. Francisco Umbral justificó su tesis argumentando que muchos sectores intelectuales y políticos, especialmente de izquierda, se mostraron recelosos respecto a las capacidades del Rey de sacar adelante con éxito el tren de la democracia, apuntando que: “Y en cuanto a las elites, las minorías, los intelectuales y la izquierda recreativa, parece que encontraban poco intelectual eso de tener un Rey”. (Umbral, *El País*, 8 de marzo de 1981)

Sin embargo, exceptuó a sí mismo y un grupo de intelectual de tendencia republicana que confiaron en las capacidades profesionales del joven Monarca desde el primer momento y, por lo tanto, lo respaldaron de manera continua y constante: “Sólo unos cuantos republicanos de familia y de sangre nos hemos atrevido, desde que el Rey se aclaró políticamente, a decir quién era este hombre y por qué estábamos con él”. (Umbral, *El País*, 8 de marzo de 1981)

En palabras del autor, estos supieron valorar desde el principio, o sea la entronización en noviembre de 1975, la gran labor que el joven Monarca estaba desempeñando en la escena política y pública con el fin de hacer realidad el sueño de la democracia. Para el ensayista español, no había la menor duda de que el Rey consiguió su objetivo con glorias y éxitos: “El nos ha salvado, él ha salvado la democracia, él se ha salvado a sí mismo”. Por todo ello, el autor consideraba al Monarca como el padre y, más aún, el “César” de la nación. Y siendo poeta, Umbral terminó su artículo con una elocuente



imagen retórica para demostrar su gratitud y reconocimiento al Rey: “ahora ha dado en España la feliz y rara flor de una Monarquía democrática o una democracia coronada”. (Umbral, *El País*, 8 de marzo de 1981)

El escritor Francisco Umbral defendió al Rey contra sus detractores de diferentes ideologías como la extrema derecha y la izquierda. Y afirmó su punto de vista de un intelectual que opinaba sin dejarse llevar por viejas corrientes ideológicas del pasado, sino más bien con conocimiento de causa. Por ello, rendía el mérito merecido al Monarca por la extraordinaria labor realizada durante los cinco años de la transición a la democracia.

4. Conclusión

El golpe de estado perpetrado el 23 de febrero de 1981 estuvo a punto de derribar todo el edificio democrático que el pueblo español, el gobierno y la Monarquía habían ido levantando desde noviembre de 1975 a través de diálogos, reformas, elecciones y leyes constitucionales. Para la mayoría de los historiadores y los medios de comunicación, este golpe de estado constituyó la prueba de fuego para la Monarquía en cuanto a su compromiso con el proceso de transición a la democracia.

La intentona del golpe de Estado fue condenada de manera inequívoca por la prensa y los golpistas fueron criticados duramente como rebeldes antidemocráticos y anticonstitucionales, porque atentaron contra la soberanía de todo un pueblo que había elegido libre y conscientemente su camino ideológico y político. Se había formado una estrecha cohesión entre la prensa, los partidos políticos y el pueblo en torno a tres elementos fundamentales: Constitución, democracia y Monarquía. Esta unidad se plasmó durante las movilizaciones multitudinarias en todo el territorio español.



La imagen del Rey se consolidó de manera claramente positiva en la prensa como el gran protagonista del proceso democrático. Se ha observado que conceptos como la firmeza, la serenidad y el patriotismo eran algunos de los valores que aparecían como constantes en los artículos analizados cada vez que se hacía referencia al protagonismo del Monarca. Lo cual demuestra la colaboración de la prensa con la Monarquía para consolidar los fundamentos de la democracia en España.

El diario *La Vanguardia* se mostró muy preocupado por el futuro de los valores democráticos y constitucionales instaurados en España. Se ha visto que compartió el optimismo del pueblo respecto a la salvación de la democracia, pero la moderó con un tono realista al advertir al gobierno, en particular, que quedaba mucha labor que realizar en el camino de la consolidación y protección de la democracia. Por otra parte, se ha notado la gran admiración y reconocimiento del diario por la institución monárquica y, en particular, por la figura del Rey. Se ha vislumbrado el alto grado de confianza que albergaba hacia el Monarca considerándole el hombre de hierro capaz de hacer frente a los grandes obstáculos y superarlos con sabiduría, diplomacia y serenidad sin provocar traumatismos políticos o disturbios sociales.

El diario *ABC* tenía claro que el Rey era el principal precursor, catalizador y protector de los valores liberales, constitucionales y democráticos. Estaba convencido también de que muchos sectores de la sociedad estaban poniendo en peligro la existencia de estas consecuciones por sus actuaciones desmesuradas, egoístas como algunos partidos políticos inconformistas. Por ello, dio un aldabonazo a la conciencia de dichos sectores para que se dotaran de medida y serenidad, a imitación del Rey, en sus actuaciones. En este sentido, el diario adoptó una postura de respaldo hacia la Corona y resaltó la



figura del Monarca como el principal protector de los valores democráticos.

No obstante, la postura del diario *El País* había sido más contundente y comprometida que la de los otros diarios. Tanto respecto a la condena del golpe de Estado y la defensa del nuevo orden constitucional democrático como en relación con el protagonismo del Rey, *El País* se había mostrado más patriótico que *La Vanguardia* y más monárquico que *ABC*. En efecto, como se ha podido observar en el desarrollo del comentario de la prensa, *El País* adelantó a los diarios *La Vanguardia* y *ABC* al publicar durante la tarde del 23 y la mañana del 24 de febrero siete ediciones, en las cuales defendía explícita y firmemente la Constitución y la democracia frente a los golpistas. Por otra parte, su exaltación de la intervención del Rey durante la crisis golpista había superado con creces a la del propio diario monárquico *ABC*. Por ejemplo, destacó el impacto del protagonismo político del Rey hasta el punto de usar el término “mesianismo” para calificar al Monarca como un héroe excepcional que logró salvar a la nación española de un régimen dictatorial, del golpismo y, por fin, guiarla hacia la democracia.

Referencias bibliográficas :

¹ Pinilla García, Alfonso. La memoria del 23F en la prensa. Creación y realidad. En: Carlos Navajas Zubeldia (ed.), (2004). *Actas del IV simposio de historia actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 847-863. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1037172>

² Molina Jiménez, Daniel, (2011). La desintegración de la UCD: estado de la cuestión. *El Futuro del Pasado*, N°. 2, pp. 255-264. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697369>

³ Palacios, Jesús, (2012). *23-F, El Rey y su secreto*. ePUBByrm. Recuperado de: <http://www.maalla.es/Libros/23F%20E1%20Rey%20y%20su%20secreto.pdf>

⁴ Prego, Victoria, (2000). *Presidentes. Veinticuatro años de historia narrada por los cuatro jefes de gobierno de la Democracia*. Plaza y Janés, Barcelona.



- ⁵ Preston, Paul, (2012). *Juan Carlos. El rey de un pueblo*. (Traducción de Eva Rodríguez Halffter y Gabriel Vázquez). Debate, Barcelona.
- ⁶ Ardánaz, Natalia, (1998). “La Transición política española en el cine (1973-1982)”. *Comunicación y Sociedad*, Vol. XI, Nº. 2, 153-175. Recuperado de: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8832/1/20100226101055.pdf>
- ⁷ Camarena, Vicente; Jesús González y Verónica Sierra, (2002). “El 23-F dos décadas después: apuntes y recuerdos”. En: Carlos Navajas Zubeldia (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, 501-516. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=793269>
- ⁸ Soto Carmona, Álvaro, (1998). *La Transición a la democracia. España. 1975-1982*. Alianza, Madrid.
- ⁹ Powell, Charles, (1991). *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y transición a la democracia*. Planeta, Barcelona.
- ¹⁰ (24/02/1981). Desafío a la legalidad. *La Vanguardia*, p. 3.
- ¹¹ Masso, Tarruella Ramón (25/02/1981). Juan Carlos I ¡Dios, qué buen señor!, *La Vanguardia*, p. 23.
- ¹² Pi, Ramón (28/02/1981). Recuperar la dignidad, *La Vanguardia*, p. 11.
- ¹³ (24/02/1982). Respeto a la Constitución y calma nacional, *ABC*, p. 2.
- ¹⁴ (25/02/1981). Lo que está en juego”, *ABC*, pp. 10 y 11.
- ¹⁵ Romero, Emilio (25/02/1981). El Rey, *ABC*, p. 12.
- ¹⁶ (26/02/1981). Unánime homenaje del congreso al Rey, *ABC*, portada.
- ¹⁷ (28/02/1981). Las manifestaciones gritaron vivas al Rey, a la libertad y a la democracia, *ABC*, p.13.
- ¹⁸ (24/02/1981). Con la Constitución, *El País*, 24 de febrero de 1981.
- ¹⁹ Duverger, Maurice (25/02/1981). La democracia, con el Rey, *El País*.
- ²⁰ García-Sabell, Domingo (27/02/1981). El Rey gana las oposiciones, *El País*.
- ²¹ Umbral, Francisco (08/03/1981). El Rey, *El País*.